

## PANORAMA BIBLIOGRÁFICO: 2023

1788-1931

El año 2023 ha estado marcado por dos centenarios, el del fin del Trienio Liberal y el del inicio de la Dictadura de Primo de Rivera, y por los 150 años de la Primera República. Estas efemérides han dado lugar a una abundante, y en muchos casos novedosa, producción bibliográfica que anima el panorama de la Historia Contemporánea española.

El final del Trienio Liberal ha suscitado varios libros compilatorios. Dos son destacables. Manuel Chust e Ignacio Fernández Sarasola han editado “Trienio. Un debate abierto, dos hemisferios conectados (1820-1824)” (Sílex), que con solvencia muestra el peso en la América española y en el radicalismo europeo de aquellos “tres años que derribaron siglos”, escriben los editores. Ramón Arnabat Mata ha coordinado “El Trienio Liberal (1820-1823). Revolución, contrarrevolución e impacto internacional” (Universidad de Valencia). Cuenta con destacados estudios que dan una perspectiva nueva a la contrarrevolución, especialmente en Cataluña, a su impacto internacional, y a lo que Gérard Dufour llama “segunda revolución”, que supuso tanto una fognazo de modernidad como una lección que aprendieron los liberales posteriores.

Vinculado con el Trienio Liberal pueden destacarse dos obras que abordan el colapso y fin del Imperio Español en América. “La chute d’un empire: L’indépendance de l’Amérique espagnole” (Passés Composés), de Gonzague Espinosa-Dassonneville, ofrece una interesante y poco común perspectiva de los complejos contextos socio-políticos que sufrió la América española entre 1808 y 1824 desde la óptica de un autor francés. El análisis es pormenorizado y estudia país a país las diferencias en la respuesta dada por cada región del Imperio a la gran crisis política de la monarquía provocada por la invasión napoleónica. Por desgracia, no existe aún traducción al español, lo que ha hecho que su repercusión haya sido muy limitada. Cesáreo Jarabo Jordán, en “El fin del Imperio de España en América: El Imperio inglés contra el español” (Sekotia), defiende la tesis central de que las emancipaciones americanas son una gran operación geoestratégica auspiciada por Gran Bretaña para eliminar a España como competidor imperial. El autor dedica mucha atención a analizar los condicionantes previos al surgimiento del movimiento independentista, y documenta con detalle los ya conocidos vínculos de los libertadores con Gran Bretaña a través de contactos diplomáticos, intereses financieros y la pertenencia a la masonería. Pese a la notable labor, queda todavía abierto el campo para una investigación más detallada de las fuentes diplomáticas anglo-españolas en esta cuestión clave y todavía polémica.

Más allá de las conmemoraciones del Trienio, en la temprana Historia Contemporánea española, siempre más desatendida, hay que señalar la revisión del reinado de Carlos IV que hace Antonio Elorza en “Un juego de tronos castizo. Godoy y Napoleón: una agónica lucha por el poder” (Alianza Editorial). Los estudios sobre el último reinado del siglo XVIII son más escasos y es bienvenida esta obra de síntesis que repasa la narrativa tradicional poniendo el foco en la relación entre el válido español y el emperador corso. Frente a obras más benignas con Godoy como fue la biografía de Emilio La Parra (2002), Elorza expone con claridad los errores y la sumisión del Príncipe de la Paz a los dictados de un Napoleón que, a través del análisis de su correspondencia, aparece como un calculador sin escrúpulos que aprovecha la debilidad española para utilizar a placer a su aliado hasta dejar de considerarlo útil.

Otra de las novedades más interesantes del año es el libro del catedrático de la Universidad de Zaragoza Pedro Rújula “Religión, Rey y Patria: Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea, 1793-1840”. Esta monografía reinterpreta los reinados de Carlos IV y Fernando VII desde la óptica del surgimiento de una potente ideología contrarrevolucionaria que fue, de hecho, mayoritaria frente a los intentos aperturistas de afrancesados y liberales. Aunque condenada al fracaso final en la Primera Guerra Carlista, esta corriente, argumenta Rújula, es determinante para entender la España decimonónica y su legado sobrevivió al triunfo del liberalismo. Como señala acertadamente, fue la ideología contrarrevolucionaria, y no la revolucionaria, la que por primera vez incorporó al pueblo llano a la política a través de la movilización popular en contra de los franceses primero y de los liberales después.

Los 150 años de la Primera República española también han dado para un grupo de buenos libros. Cabe destacar la monografía de Florencia Peyrou, titulada “La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática” (Akal). La historiadora, reputada especialista en el republicanismo español decimonónico, cuenta el proceso desde inicios del siglo XIX, y describe las etapas del nuevo régimen hasta el pronunciamiento de Sagunto. Lo describe como un momento de “apertura” democrática que fracasó por el exclusivismo y la conspiración alfonsina. Jeanne Moisan ha publicado “Federal o muerte. Los mundos posibles del Cantón de Cartagena (1873)” (La Catarata), que incluye dicho cantón en “una historia global de las revoluciones, del socialismo y de las emancipaciones coloniales”, producto de las aspiraciones de las capas populares. Podemos incluir aquí la monografía que ha publicado Jorge Vilches con el título “La Primera República Española (1873-1874). De la utopía al caos” (Espasa), con cuatro ediciones y fuentes documentales inéditas. En la obra analiza los factores que hicieron fracasar dicho régimen. La República se propagó como una utopía, lo que alejó dicha forma de Estado de la realidad de la democracia plural, del imperio de la ley y del ejercicio libre de los dere-

chos. Además, generó unas expectativas y costumbres entre los federales que condujeron a la negación del adversario y a la rebelión cantonal. La práctica demostró que el republicanismo en España se planteó como una forma de hacer la revolución, no de instaurar un sistema para la convivencia en libertad y democracia. Cabe recordar que la Primera República no llegó tras un plebiscito, sino como consecuencia de una maniobra para anular a Amadeo de Saboya. Tampoco los republicanos eran mayoritarios en España. España seguía siendo monárquica en 1873. La élite dirigente del momento prefirió el golpe de Estado y la conspiración antes que la legalidad, el acuerdo y la educación del pueblo en las costumbres públicas democráticas. La batalla entre el partido radical y el federal impidió que se construyera el nuevo régimen entre febrero y abril de 1873. La República española mostró al mundo, tal y como se muestra en la documentación que aporta el libro, un país con partidos rotos e irreconciliables, con una élite política irresponsable y cainita, y un Ejército indisciplinado en plena guerra civil. Esto aumentó con el cainismo irresponsable dentro del republicanismo desde abril de 1873, marcado por la labor de Pi y Margall para alimentar el desorden y luego su incapacidad para controlarlo. A esto sumamos el error de Nicolás Salmerón para asumir la tarea de la presidencia, y sus trabajos contra un Castelar que, finalmente, permitió el golpe de Pavía antes que tolerar un gobierno que alentara el cantonalismo del país. La República de 1874 es tratada en el libro con detenimiento y documentación, desde la inoperancia de Serrano a los planes de Sagasta para convocar Cortes y mostrarse como el salvador de los principios revolucionarios de 1868 y el restaurador de los Borbones. También se describe con fuentes nuevas el trabajo de Cánovas para forjar un alfonsismo liberal y civil, frente al alfonsismo revanchista. Finalmente, el bagaje de la Primera República fue un descrédito doble: para combinar libertad, democracia y orden –lo que lastró el ideal democrático mucho tiempo–, y para una Europa que vio en España el resurgir de una utopía revolucionaria o la victoria del carlismo justo en el nacimiento de la *realpolitik*.

Abordando un aspecto muy concreto pero interesante de la I República, el libro “Los carlistas en las Cortes Constituyentes (1869-1871)” (PUZ), de Carlo Verri, analiza la participación del carlismo aprovechando la crisis desatada por la Revolución de 1868 que llevaría finalmente al alzamiento de la Tercera Guerra Carlista. En esta línea profundiza la obra de Jordi Canal, que añade a su notable bibliografía el libro “Dios, Patria y Rey: Carlismo y guerras civiles en España” (Sílex).

El centenario del golpe de Estado de Primo de Rivera nos ha brindado dos libros interesantes. Javier Moreno ha publicado “Alfonso XIII. Un político en el trono” (Marcial Pons), en el que señala que la política de nacionalización realizada por el rey degeneró en “contrarrevolucionaria” al vincularse al catolicismo, el militarismo y la centralización. Dicho camino, dice el historiador, no

ayudó a la transición democrática, sino a un autoritarismo apoyado en “su ejército” y en los sectores derechistas y confesionales. Alfonso XIII habría incubado ese deseo autoritario en su etapa de formación, entre 1902 y 1914, animado también por aspiraciones regeneracionistas y la idea de que la política girase a su alrededor. Más tarde, cuenta Moreno, afectado por la revolución rusa de 1917 y el derrumbe de tronos seculares, dejó atrás el regeneracionismo y se decidió por aumentar su protagonismo como “soldado-rey”. Tras el Desastre de Annual, Alfonso XIII asumió la salvación del país con un nacionalismo autoritario y pensó desde 1922 en alguna forma dictatorial. Fue así que el rey fue decisivo para el triunfo del golpe de Primo de Rivera. Su identificación con la dictadura, concluye el historiador, quemó las naves de la monarquía en España.

Roberto Villa, por otro lado, usando documentación inédita ha publicado “1923. El golpe de Estado que cambió la historia de España. Primo de Rivera y la quiebra de la monarquía liberal” (Espasa). Su tesis es que el golpe tuvo éxito porque el sistema de la Constitución de 1876 estaba tocado de muerte desde 1917 por el deterioro cainita de los partidos, y, porque contó con un gran apoyo popular y de las élites, incluido el PSOE y la UGT. La monarquía liberal se había quedado sin un sistema sólido de partidos y el rey carecía de autoridad suficiente. La creencia general era que el régimen estaba anticuado y que los políticos eran el problema, como habían predicado los regeneracionistas, lo que fue asumido por buena parte de la sociedad y de la milicia. A esto se unió la crisis de eficacia para resolver problemas del último Gobierno de la Restauración. De hecho, fue la mala gestión posterior a la crisis de Annual lo que mostró el cainismo entre liberales y conservadores, e hizo del Ejército un partido militar con la pretensión de resolver la situación. La tesis más resaltable del libro de Villa es que Alfonso XIII no tuvo nada que ver en el golpe de 1923, sino que lo aceptó porque no tenía alternativa. Intentó encauzar el golpe por vías constitucionales nombrando presidente del Gobierno a Primo, pero junto a la negativa de éste y la nulidad de los partidos del turno, encontró la práctica unanimidad en torno a hacer una revolución incruenta. Si Alfonso XIII se hubiera opuesto al golpe, asegura Villa, “sus promotores le hubieran obligado a renunciar” porque creían que la “salvación de España” estaba por encima del mantenimiento de la monarquía o de su titular.

Varias biografías resaltan este 2023. Primero, la publicada por Manuel Moreno Alonso, “Las grandes vicisitudes del caballero Azanza” (Sílex), que recupera la olvidada figura del que fuera ministro de Carlos IV y luego de José Bonaparte. Germán Ramírez Aledón, en “Religión, patria, exilio. Joaquín Lorenzo Villanueva y el primer liberalismo español (1757-1837)” (PUZ), analiza con eficacia la trayectoria del eclesiástico que intentó compatibilizar el catolicismo y el liberalismo en el nacimiento de la España constitucional. En ese mismo tránsito está la obra de Xosé Ramón Veiga Alonso, que ha publicado “Juana

de Vega, condesa de Espoz y Mina (1805-1872)” (Marcial Pons). Fue una de las “amazonas de la libertad”, ejemplo del progresismo que venía a construir una España nueva, y que llegó a ser Aya y Camarera Mayor de Isabel II. Es un estudio muy bien documentado, imprescindible ahora para los estudiosos del reinado isabelino. Otro progresista que por fin ha encontrado biógrafo es Manuel Cortina. Pedro Díaz Marín ha publicado “Manuel Cortina Aranzana. Mesura y concordia en la España liberal (1839-1856)” (Publicacions Universitat D’Alacant). Hacía falta un estudio bueno, como el citado, sobre este liberal que procuró mantener al Partido Progresista siempre en la legalidad, cosa que no consiguió, y que tuvo buenas relaciones con María Cristina de Borbón y el duque de Riánsares. Por último, Francisco M. Balado Insunza ha publicado “Melquíades Álvarez. La España que no pudo ser” (Marcial Pons). Con gran pulso narrativo y buen aparato analítico y documental, Balado se adentra en la personalidad y proyectos para una democracia de aquel político republicano de triste final.

Entre los libros colectivos hay que destacar tres. Raquel Sánchez, una de las grandes innovadoras en el estudio del siglo XIX, y David San Narciso han editado “Con pase y de etiqueta. Élite y sociabilidad en la España del siglo XIX” (PUV) en el que estudian los espacios y prácticas de sociabilidad que permiten examinar las dinámicas de inclusión y exclusión de la élite, desde los salones a los clubes deportivos. Por otro lado, Roberto Villa y Carlos Gregorio Hernández editaron “Cánovas del Castillo. Monarquía y liberalismo” (Ediciones Encuentro), con las ponencias del Congreso que con dicho título se celebró en la Universidad CEU San Pablo. La obra cuenta con trabajos de Luis Arranz sobre los fundamentos constitucionales de la Restauración, Jorge Vilches acerca de la construcción del alfonsismo liberal durante el Sexenio, José Ramón Milán refiere las relaciones de Cánovas con la izquierda liberal en la Restauración, Federico Martínez Roda cuenta la presencia de Cánovas en la historiografía, y Julius Ruiz se adentra en la guerra de Cuba. A esto se añaden los trabajos de Carlos Gregorio Hernández sobre Cánovas antes de la revolución de 1868, y el de Roberto Villa acerca de los movimientos particularistas del nacionalismo. David Sarias edita por último un importante volumen titulado “Eduardo Dato y su era: la Restauración reconsiderada” (Dykinson) con múltiples colaboraciones en torno a la figura del político conservador.

Entre las monografías es especialmente reseñable el magnífico trabajo de Charlotte Vorms, titulado “La forja del extrarradio. La construcción del Madrid popular (1860-1936)” (Comares). La autora francesa, muy bien documentada, explica desde la historia social la expansión y construcción de los barrios madrileños más modestos, y la sociabilidad de su nueva población. En este mismo sentido, Francisco Miguel Espino Jiménez ha publicado “De la fiesta a lo cotidiano y del Liceo a la taberna (Sílex). El historiador explica

esa misma vida cotidiana en la Córdoba del XIX, desde las corridas de toros o las peleas de gallos al vestido, la vivienda o la situación de la mujer. En este estudio del papel popular, Quintí Casals Bergés ha publicado un libro imprescindible, titulado “Todo por el pueblo y para el pueblo. Los orígenes de la democracia contemporánea en España (1808-1890)” (PUZ). El autor cuenta la acción de los demócratas frente al régimen liberal en la prensa y en la calle, en barricadas y tribunas, en un relato muy bien construido que ayuda a entender el espíritu republicano. También Carlos Dardé nos ha brindado una obra que auxilia en la interpretación del periodo: “El siglo XIX en España. La nación liberal” (Ediciones 19). El historiador madrileño, que cuenta ya con obras de obligada lectura, analiza el conflicto entre el absolutismo y el liberalismo, la dificultad para establecer el imperio de la ley y la alternancia en el poder, y la lenta formación de un cuerpo electoral independiente. Justamente esa dificultad para encajar la democracia está muy bien contada por Daniela Fernández Pérez en “Más allá del voto. Clientelismo político y redes locales en el primer tercio del siglo XX” (Comares). La historiadora gallega estudia dos localidades distantes, como Noia (Coruña) y Almoradí (Alicante), para explicar el comportamiento de los electores que votaron en contra de sus “intereses de clase” confiando en el caciquismo. También sobre intereses económicos ha escrito David Domínguez Cabrera, con el título “Trabajo portuario y segunda esclavitud en Cuba (1763-1886)” (Comares), acerca del azúcar como creador de una sociedad económica, política y cultural en la isla. Para eso ha estudiado de forma minuciosa a la sacarocracia, las formas de trabajo, su organización, los conflictos y el papel de la esclavitud procedente de África. Por último, Ricardo Martín de la Guardia ha editado, con un estudio preliminar riguroso, la obra del liberal Andrés Borrego “Historia de la revolución, la interinidad y el advenimiento de la Restauración” (Urgoiti), rescatando uno de los personajes más interesantes del siglo XIX español.

### 1931-HOY

La temática bibliográfica comprendida del periodo de 1931 hasta la actualidad es abundante y resulta difícil hacer una selección. Un enlace entre el periodo de la dictadura de Primo de Rivera, que por su centenario tiene diversas obras ya citadas, como la creación de la legión con su fuerte protagonismo posterior, con una visión global de su origen, por parte de Miguel Ballenilla y García de Gamarra “La Legión Española 1920-1927. La creación de una unidad colonial”, (Editorial Universidad de Granada); al que se podría añadir la obra complementaria de Jaime Barriuso y Pablo Sagarra: “La Legión en la División Azul”, (Galland Books), que nos introduce en la participación voluntaria española en la División Azul. Tema que trataremos en unas líneas más adelante.

La II República sigue siendo uno de los temas más fértiles en la edición de libros, la obra que hace enlace es la de la fallecida Carmen Martín Gaité, con su “El conde de Guadalhorce. Su época y su labor” (Ana de los Prados, S.L.), que sirve para subrayar la importancia de los técnicos en el pensamiento de la derecha española. José Luis Agudín Menéndez retoma el tema carlista con su trabajo sobre su principal órgano, anteriormente integrista y que se transformó en el oficial del carlismo, “El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)” (PUZ); y al que se puede añadir la reedición de una obra de aquel momento, como la Juan María Roma, periodista y miembro de su junta dirigente, que fue autor del “Catecismo Tradicionalista: Manual de las juventudes carlistas” (Editorial Maxtor), una obra necesaria para estudiar su ideología política en aquel momento. Del mismo modo, Xavier Casals Meseguer y Enric Ucelay-Da Cal, con su “El Fascio de Las Ramblas. Los orígenes catalanes del fascismo español” (Ediciones de Pasado y Presente), intentan subrayar la importancia de los movimientos derechistas de la ciudad condal en su evolución a un discurso que se podría definir como fascismo, donde se enlaza con la de José Luis Orella, y su obra “Historia del fascismo” (Almuzara) donde se dan las razones de la aparición del fascismo italiano, pero también de sus variantes en el mundo, resultando interesante sus diferencias con la falange hispana.

El apartado biográfico sigue encontrado en el periodo personas relevantes merecedoras de una biografía, como prueba Javier Arjona García-Borreguero y su obra sobre Niceto Alcalá-Zamora “El hombre que soñó con la República” (Almuzara). Francisco Torres nos sorprende con un “Jose Antonio ‘condenado ayer a muerte...’” (SND Editores) donde procede a desentrañar todos los detalles de los últimos momentos de la vida del joven fundador de la Falange, que llegaría a convertirle en mito.

La Guerra Civil en esta ocasión no es protagonista temática, aunque encuentra todavía temas novedosos como el de Luis Ruiz Casero, “Sin lustre, sin gloria: Toledo y Guadalajara, frentes olvidados de la Guerra Civil” (Desperta Ferro); o el de Carlos Píriz “En zona roja. La Quinta Columna en la guerra civil española (1936-1941)” (Comares). Lo mismo podríamos hablar de la División Azul que sigue proporcionando buenos temas de necesaria investigación, como el de Miguel García Díaz “Ángeles en el Frente del Este: Las enfermeras de la División Azul (1941-1944)”, haciendo referencia a las más de un centenar y medio de enfermeras que partieron voluntarias al frente anticomunista o el de Ángel Serrano Barberán, “División Azul y justicia militar la administración de justicia en la Campaña de Rusia” (Actas); un tema necesario de tratar de forma académica, después de las malas referencias aparecidas en algunos trabajos poco preparados, cierra un tema necesario.

En el fértil campo de la política internacional, el prolífico y experimentado sacerdote valenciano, Vicente Cárcel Ortí, nos aporta, “Pío XII y España según

los documentos de los archivos vaticanos (1939-1958)” (Biblioteca Balmes) siguiendo su línea de acercarnos a los archivos vaticanos. Nos acerca a la figura del Papa Pío XII, un pontífice vilipendiado por la propaganda comunista, cómo nos demuestra Ernesto García en su “Pío XII El Papa Maldito” (SND). Marta García Cabrera, y su libro: “Bajo las zarpas del león. La persuasión británica en España durante las guerras mundiales” (Marcial Pons), nos detalla las diferentes maneras en que nuestro peligroso vecino intervenía y ganaba voluntades dentro de nuestro país. El aislamiento internacional favorecerá formas únicas de diplomacia, que un gran experto como Julio Gil Pecharromán nos trae con “Estrategias de supervivencia. Franquismo y política exterior (1939-1975)” (Marcial Pons). Libros necesarios que cierran temas de los cuales se siguen hablando de manera temeraria y errónea. Lucas Molina Franco, José María Manrique García, con su “La ‘Ayuda americana’ al Ejército de Tierra Español (1954-1963)” (Galland Books), descubre de manera definitiva la calidad de la ayuda estadounidense y el proceso de modernización llevado por el ejército español. También resulta importante la obra de Miguel Platón: “La represión de la posguerra. Penas de Muerte por hechos cometidos durante la Guerra Civil” (Actas), gracias al archivo inédito del Cuerpo Jurídico Militar, donde se echa por tierra obras propagandísticas que han abonado con sus números una imagen equivocada de aquel periodo.

El franquismo también es muy fértil en publicaciones, como la que coordinan Julio de la Cueva y Joseba Louzao, con su interesante “Un 68 católico. Catolicismo e izquierda en los largos años sesenta” (Marcial Pons); y los profundos cambio es que la revolución antropológica del 68 produjo también en el seno interno del catolicismo. Importante también la importante contribución de Jesús Fernández Úbeda “Nido de piratas. La fascinante historia del diario Pueblo (1965-1984)” (Editorial Debate); donde se detalla la cuna de gran parte del periodismo de calidad en los importantes momentos del desarrollismo y de la transición.

En esta ocasión, se enriquece este periodo con la aparición de numerosas biografías e incluso algunas memorias de los ya últimos testigos de una época a punto de quedar conocida sólo por los libros de historia. Un Miguel Hedilla de Rojas, testigo de lujo de la figura de su padre: “Manuel Hedilla. El falangista que dijo no a Franco” (Almuzara). La obra de Pedro González Murillo, sobre “Girón, Falange y Franquismo social” (SND). En un momento en que se ha olvidado al fundador de la Seguridad Social y las universidades laborales, por la desaparición de las placas de aquel pasado, por la ley de memoria democrática. Se añade Onésimo Díaz, que fue biógrafo de Rafael Calvo Serer, suma ahora la fascinante vida de “Florentino Pérez Embid. Una biografía (1918-1974)” (Rialp) uno de los grandes intelectuales del periodo. A estos hay que sumar el tsunami de publicaciones que el profesor de complutense, Pedro Grande, ha



desarrollado en 2022 y 2023 con su “García Morente. Escritos sobre la Hispanidad”; los correspondientes a su “Antología falangista: Ernesto Giménez Caballero”; “Julio Ruiz de Alda”; “Leopoldo Eulogio-Palacios. El juicio y el ingenio y otros ensayos”, y la obra completa de Luys Santa Marina: “Tomo I, Legionarios, Falange y Milicia; Tomo II, vidas de mujeres; Tomo III, Monjes, caballeros y conquistadores” (SND).

En el apartado de memorias, el último testigo vivo de los ejecutivos de Franco, Fernando Suárez González: “Testigo presencial” (Real del Catorce Editores), nos presenta su visión biográfica y también ensayo sobre las últimas décadas. Sobre estos años también son interesantes las memorias del teniente general Manuel Díez-Alegría, “Arando la mar. Memorias” (Impronta).

En este proceso entra un importante aniversario, el 50 del asesinato del almirante Luis Carrero Blanco, presidente del gobierno, nuestro último magnicidio. Aunque la autoría está claramente atribuida a ETA, su ausencia de formación, la geopolítica del momento y el cambio profundo de su ejecutivo siempre alumbró sospechas de otros culpables en la sombra. Causas suficientes para que este aniversario fuese prolífico en nuevas publicaciones, cómo la del experto en servicios de inteligencia, Manuel Cerdán: “Carrero. 50 años de un magnicidio maldito” (Plaza & Janés); la del coronel José María Manrique García, experto en el armamento de la época: “Carrero asesinado. Clave de La Transición” (SND).

También se ha abierto un campo de estudio cada vez más amplio con estudios sobre los movimientos de izquierda radical, causado por el protagonismo político de Podemos y grupos satélites en la actualidad. Consuelo Laiz Castro: “La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la Transición española” (Los Libros de la Catarata). Sin embargo, los pactos del gobierno Sánchez con Bildu, el heredero de ETA ha ayudado a estimular los estudios sobre la banda terrorista ETA y su entorno, para que sus matanzas no queden olvidadas en la memoria de la sociedad española. Adrian Almeida Díez nos introduce en el origen de la rama política del grupo terrorista: “La izquierda abertzale y LAIA. Historia de la ultraizquierda independentista vasca, 1974-1984” (Los Libros de la Catarata). El experto Florencio Domínguez, y María Jiménez Ramos: “Sin justicia. Más de 300 asesinatos de ETA sin resolver” (Espasa), nos centran en un punto clave, los más de 300 asesinados a punto de quedar impunes, por pasar el tiempo de juzgarlos. Un aspecto muy importante, y por el que la policía consiguió reducir la influencia de ETA en la sociedad fueron sus golpes a su infraestructura económica y política, que se dedicaba a su financiación. Mikel Buesa, “La financiación del terrorismo. ETA y el Movimiento de Liberación Nacional Vasco” (Almuzara) nos presenta un trabajo académico de gran nivel y muy necesario para ver reflejado las redes de penetración de la mafia terrorista en la sociedad.

A nivel ideológico, es el pamplonés Fernando Vaquero Oroquieta, quien después de escribir “Biografía no autorizada del PNV”, completa su análisis con “De ETA a EH Bildu: Las pieles de la serpiente (El nacionalismo vasco en Navarra)” (Pompaelo), donde desde una visión antropológica va desgranando los procesos por los que la izquierda abertzale ha ido ganando espacios sociales para su movimiento totalitario, capitalizando los cambios de la cultura woke a su favor, como principal elemento de destrucción de una sociedad cristiana, para reconstruir una independentista en clave woke. A su vez, la investidura del gobierno Sánchez para una nueva legislatura dependiendo de amplias concesiones, algunas en estudio por su posible anticonstitucionalidad, han reforzado la necesidad de estudios sobre los nacionalismos secesionistas en España. En este ámbito es donde se circunscribe la recopilación de trabajos de investigación reunidos por Carlos Urquijo (coord.) como jefe de proyectos de la fundación Villacisneros, en “El nacionalismo contra España” (CEU ediciones-Fundación Villacisneros”).

La mayor radicalidad del ejecutivo Sánchez con sus ataques a un frente político formado por el Partido Popular y Vox, como elementos representativos de la centroderecha y de la derecha, pero que son señalados como organizaciones antidemocráticas han llevado al profesor de la UNED, Pedro Carlos González Cuevas, a la necesidad de publicar su “Historia de la derecha española. De la Ilustración a la actualidad (1789-2020)” (Espasa), cómo elemento divulgativo de un segmento de la sociedad necesaria para la democracia, pero que se encuentra en plena desacreditación en la actualidad.

Temas estrella como la II República y el franquismo siguen generando la necesidad de ampliar estudios y especialmente nuevas interpretaciones más académicas para responder a las subordinadas a las tendencias políticas de izquierda radical que dominan en algunos centros. Por otro lado, aniversarios como el magnicidio del almirante Carrero Blanco, como el de la dictadura de Primo de Rivera han ayudado a florar nuevas investigaciones, que por su distancia del hecho proporcionan análisis de calidad académica y complementarios a algunos estudios clásicos que perduran. Sin embargo, el presente más actual alimenta publicaciones muy estimuladas por las pugnas políticas levantadas por las alianzas políticas del líder socialista. La necesidad de contrastar la propaganda política, con unos objetivos claros, con estudios serios que ayuden a proporcionar a la sociedad una información detallada que ayude a sostener una sociedad civil fuerte garante de una democracia seria.

**JORGE VILCHES**  
**JORGE ÁLVAREZ PALOMINO**  
**JOSÉ LUIS ORELLA**